

La redaccion se halla en la calle de Tudescos, número 5, á donde se dirigirán los pedidos francos de porte, sin cuyo requisito serán nulos.



Se publica los dias 1.º, 8, 16 y 24 de cada mes. Precio de suscripcion, real y medio al mes.



EL MENTOR DEL GUARDIA CIVIL.

PERIÓDICO DEDICADO AL CUERPO.

El honor es la divisa del mismo.—Art. 1.º de la Cartilla del Guardia civil.

SECCION OFICIAL.

REAL ORDEN.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Número 7.—Excmo. Sr.—El señor Ministro de la Guerra dice hoy el Capitan General de las Islas Baleares lo que sigue:—La Reina (Q. D. G.), con presencia de lo espuesto por V. E. en su comunicacion de 14 del actual, y de lo manifestado con igual motivo por el Inspector general de la Guardia civil, en la suya de 17 del mismo, sobre el distinguido servicio que prestaron el dia 3 del propio mes los individuos de infanteria del Cuerpo pertenecientes al 15.º tercio, cabo 2.º José Alzamora y guardia 2.º Juan Sureda, del puesto de Manacor, sal-

vando la vida con esposicion de las suyas á varias personas, caballerias y dos carros que habian sido arrebatados por el torrente que pasa junto al predio titulado el Caparó, cuyas aguas habian sido aumentadas por la crecida lluvia de aquel dia, entre las cuales se hallaba don Pascual Ferrer y Ribot, vecino de Palma, con su esposa, sus tiernos hijos y dos criadas, y tambien otra señora de la misma capital con otros tres hijos y su criada; habiendo rehusado además las gratificaciones que les fueron ofrecidas con la finura y delicadeza con que acostumbran hacerlo los que visten el uniforme del Cuerpo; se ha servido conceder á los espresados individuos la cruz sencilla de María Isabel Luisa para que han sido propuestos por el

referido Inspector, en recompensa del servicio que han prestado; disponiendo al propio tiempo que aun cuando estos hechos son demasiado repetidos en cuantos casos análogos se presentan al instituto, se les dé la publicidad consiguiente en la *Gaceta*.

—De real orden, comunicada por dicho señor Ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento y por contestacion á su comunicacion referida, en el concepto de que con esta misma fecha se dispone lo conveniente para que á los interesados se les espidan desde luego los competentes diplomas.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 28 de setiembre de 1855.—El oficial 1.º, Matías de Ceballos.—Señor Inspector general de la Guardia civil.

CIRCULAR.

INSPECCION GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL.—5.ª seccion.—Número 6.—Circular.—Una de las obligaciones mas sagradas é importantes del servicio en la Guardia civil es la conduccion de presos. El reglamento del Cuerpo en esta parte está tan esplicito y terminante, que la fuga de un preso se hace imposible si sus articulos son observados literalmente; así, pues, no hay disculpa alguna para la pareja que olvidándose de lo que está prevenido en el reglamento y circulares vigentes deja fugarse los presos, cuya conduccion se le ha confiado para entregarlos á los tribunales encargados de aplicarles la ley. Tan grave falta solo puede atribuirse ó á

un exceso de confianza ó á consideraciones que debiliten la seguridad con que la Guardia civil debe desempeñar sus funciones, pero que en todo caso puede calificarse de falta de vigilancia y de cumplimiento á su deber. Uno de los cargos mas graves que debe hacerse á una pareja es la fuga de un preso entregado á su custodia; con lo prevenido en el Cuerpo sobre el particular no hay medio de disculpar tan grave falta, ni de eximirse el que la cometa del castigo marcado para ella.

Apesar de las reiteradas prevenciones que sobre el particular se tienen hechas en el Cuerpo, me ha parecido conveniente recordar á V. nuevamente la exacta observancia de lo prevenido para estos casos en el reglamento, y para que haga saber á todos sus subordinados que la fuga de un preso será mirada por mí como una grave falta, que castigaré, por mas que me sea sensible, con todo rigor.

Procurará V. que tanto de esta circular como de las demás vigentes sobre el particular, se enteren muy detenidamente todos los individuos de esa compañía, y con especialidad los nuevos contingentes ó guardias recién admitidos, á fin de que ni unos ni otros incurran en la fea falta de dejar fugar á un preso, la cual consideraré como una gravísima falta. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 20 de setiembre de 1855.—Insuficiente.—Señor comandante del Cuerpo en la provincia de...

CRUCES.

Por real orden de 28 de setiembre último se ha dignado S. M. conceder la sencilla de M. I. L. á los individuos de la 1.ª compañía del 7.º tercio que á continuacion se espresan:

Cabo 1.º Antonio Torres Fuentes.

Guardia 1.º Pedro Rodriguez Fernandez.

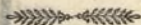
Idem 2.ºs Francisco Vidal Rodriguez.

Antonio Serrano Puertos.

Juan Alonso Gallardo,

en recompensa de los auxilios humanitarios que con una abnegacion llena de generoso desprendimiento han prestado en el puesto de *Ujijar* al ser invadida aquella poblacion y pueblos de su demarcacion por la terrible epidemia del cólera.

Por otra real orden de la misma fecha ha sido agraciado con la cruz de plata de San Fernando de 1.ª clase el sargento 2.º de la 2.ª compañía del 4.º tercio Dionisio Juan y Compañ, en premio de los servicios que ha prestado contribuyendo á la destruccion de las partidas carlistas que últimamente se habian levantado en el Maestrazgo.



MOVIMIENTO DEL PERSONAL.

BAJA.

El dia 30 del anterior ha fallecido en Valladolid de resultas de un ata-

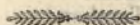
que fulminante del cólera-morbo el coronel efectivo de infanteria, teniente coronel 2.º jefe del 8.º tercio del cuerpo don Pedro de Vargas.

TRASLACIONES DE OFICIALES.

Por real orden de 28 del mes próximo pasado lo ha sido á la 1.ª compañía del 8.º tercio el teniente de la 2.ª id. del 2.º don Antonio Alonso.

PROMOCIONES DE IDEM.

Por la misma real orden se ha servido S. M. nombrar teniente de la 2.ª compañía del 2.º tercio al subteniente de la 3.ª del 7.º don Ramon Gonzalez y Peralta; para la vacante de subteniente que este deja en el 7.º al que lo es del batallon cazadores de Arapiles don Pedro Pasalodos, y para la que resulta en la 2.ª compañía del referido 7.º tercio, por haber pasado á situacion de reemplazo el subteniente de la misma don Manuel Soler, al que lo es de infanteria, guardia del real cuerpo de Alabarderos don Francisco Lopez Ruiz.



PREMIOS DE CONSTANCIA.

Continuación de la relacion de premios de constancia obtenidos por los individuos del Cuerpo, y cuya relacion dió principio en nuestro número correspondiente al 24 de setiembre último.

TERCIOS.	CLASES.	NOMBRES.	PREMIOS.
Infantería.			
	Cabo 1.º	Joaquin Roldan.	
	Idem.	Antonio Fernandez.	
	Cabo 2.º	Jacobo Gomez.	
	Idem.	Manuel Fernandez.	
	Idem.	Joaquin Pages.	
	Idem.	Bernardo Rodriguez.	
	Guardia.	Francisco Tolos.	
	Idem.	Manuel Santiago.	
	Idem.	José Olivares.	
	Idem.	Mariano Marti.	
	Idem.	Antonio Sanchez.	
	Idem.	Santos Belmúz.	
	Idem.	Rafael Rivas.	
	Idem.	Juan Zamora.	
	Idem.	Teodoro Peña.	
	Idem.	Joaquin Gutierrez.	
	Sargento 2.º	Anselmo Fuente Jimeno.	
	Idem.	Felipe Belmonte.	
	Cabo 1.º	Antonio Valcarcel.	
	Idem.	Domingo Romero.	
	Cabo 2.º	José Molina.	
	Idem.	Loreto Fernandez.	
	Guardia.	Antonio Oliva Olmo.	
	Idem.	Fulgencio Lafuente.	
	Idem.	Juan Fernandez Robles.	
	Idem.	Francisco Jimenez.	
	Idem.	Domingo Martinez.	
	Idem.	Santiago Barona.	
	Idem.	José Labandera.	
	Idem.	José Martin.	
	Idem.	Nicolás García.	
	Cabo 1.º	Pedro García.	
	Idem.	Francisco Serrano.	
	Idem 2.º	Francisco Benitez.	
	Idem.	Blas Sanchez.	
	Idem.	Antonio Quero.	
	Tambor.	Juan Tojar.	
	Guardia.	Antonio Zafra.	
	Idem.	Manuel Martin.	
	Idem.	Manuel Presas.	
	Idem.	José Gutierrez.	

De 4 reales.

Guardia.	Manuel Navarro.
Idem.	Manuel Jimenez.
Idem.	José May Puerto.
Idem.	Joaquin Lopez.
Idem.	Manuel Porcel.
Idem.	Francisco marquez.
Idem.	Rodrigo Marones.
Idem.	Domingo Miguelez.
Idem.	Francisco Sanchez.
Idem.	Pedro Rodriguez.
Idem.	Miguel Lopez.
Idem.	Manuel García.
Cabo 1.º	Pedro Ibañez.
Idem.	Juan Arroyo.
Idem.	Jorge Diaz.
Idem.	Eusebio Pozo.
Idem.	Antonio Campos.
Cabo 2.º	Antonio Trejo.
Idem.	Joaquin Berjon.
Idem.	Pedro García.
Guardia.	Cipriano Fernandez.
Idem.	Manuel García.
Idem.	José Iniesta.
Idem.	Cristobal Molina.
Idem.	Nicanor Cobos.
Idem.	Cristobal Moya.

Infanteria.

Cabo 1.º	Andrés Cañizal.
Idem.	Toribio Sanchez.
Cabo 2.º	Aureliano Martin.
Guardia.	Cárlos García.
Idem.	Rafael Riera.
Idem.	Juan Amate.
Idem.	Andrés Martin.
Idem.	Manuel Fernandez.
Idem.	Gabriel Mateo.
Cabo 1.º	José Oliver Alcobér.
Guardia.	Alonso San Pedro.
Idem.	Joaquin Cayarga.
Idem.	José Alvarez.
Idem.	Domingo Fernandez.
Idem.	Toribio Rodriguez.
Idem.	Manuel Poli Traviesa.
Idem.	José Rodriguez.
Idem.	Ramon Marquez.
Idem.	Pedro Pando.
Idem.	Rodrigo Hebia.
Idem.	Miguel Sancho.
Idem.	Antonio Basquin.
Idem.	Mateo Fernandez.
Idem.	Teodoro Fernandez.
Idem.	Lorenzo Alvillo.

De 4 reales.

Cabo 1.º	Juan Bauza.	
Sargento 1.º	Bernardo García.	
Sargento 2.º	Alonso Vidal.	
Cabo 1.º	Simon Jorge.	
Idem 2.º	Ramon Pico.	
Idem.	Felipe Martinez.	
Guardia.	Benito Tejido.	
Idem.	Alejo San José.	
Idem.	Atanasio Rodriguez.	
Idem.	Santiago Benavides.	
Idem.	Martin Padierna.	
Idem.	Gregorio Domingo.	
Idem.	Manuel Pueyo.	
Idem.	Luis Martinez.	
Idem.	Juan Usor Suarez.	
Idem.	Joaquin Diaz.	
Idem.	Desiderio Chicote.	
Idem.	Ramon Lopez.	
Idem.	Julian Nieto.	
Idem.	Francisco Perez.	
Idem.	Benito Rodriguez.	
Idem.	Félix Escudero.	
Idem.	Cándido Rojo.	
Idem.	Teodoro Fernandez.	
Idem.	Alonso de Abajo.	
Idem.	Norberto Gonzalez.	
Idem.	José Grana.	
Idem.	Meliton Antolin.	
Idem.	Dionisio Maestre.	
Idem.	Francisco Martinez.	
Idem.	Manuel Suarez.	
Idem.	Cayetano Rodriguez.	
Idem.	Juan Suarez.	
Idem.	Félix Fernandez.	
Idem.	Fernando Canga.	
Idem.	Pedro Blanco.	
Idem.	Juan García.	
Idem.	Manuel Dominguez.	
Idem.	Jacinto Cabezon.	
Idem.	Juan Benito Perez.	
Idem.	Calisto del Campo.	
Idem.	Andrés Cortés.	
Idem.	Rodrigo Fernandez.	
Idem.	Froilan Montes.	
Tambor.	Vicente David.	
Cabo 1.º	Salustiano García.	
Sargento 1.º	D. Juan de la Granja.	
Caballería.		
Guardia.	Francisco San Juan.	
Infantería.		
Cabo 1.º	Manuel Gomez.	
Idem.	Juan Casarrubio.	

De 4 reales.

De 10 reales.

Cabo 2.º	Juan Crespo.	
Idem.	Diego Reina.	
Guardia.	Rafael Bermejo.	
Idem.	Antonio García.	
Idem.	Pedro Yañez.	
Idem.	Antonio Atienza.	
Idem.	Juan Espada.	
Idem.	Santiago Esteban.	
Idem.	Gregorio Ramos.	
Idem.	José García.	
Idem.	Sotero Rey.	
Idem.	Pedro Martín.	
Cabo 1.º	Ignacio Vazquez.	
Idem.	Antonio Martos.	
Idem.	José Méndez.	
Idem.	Juan Pallares.	
Idem 2.º	Alejandro Rodríguez.	De 4 reales.
Idem.	Laureano García.	
Idem.	Francisco Marleza.	
Idem.	Fernán García.	
Idem.	Juan Martín.	
Idem.	José Pascual Bernal.	
Idem.	José Vizcaino.	
Idem.	Juan Fernández.	
Guardia.	Francisco Canton.	
Idem.	Pedro Agudes.	
Idem.	Julian Tirado.	
Idem.	José Amicoa.	
Idem.	José Haro.	
Idem.	Pedro Rodríguez.	
Idem.	José Murillo.	
Idem.	José Cabrera.	
Idem.	Fernando Pérez.	
Caballería.		
Cabo 1.º	Juan Guillen.	
Guardia.	Manuel Serrano.	De 10 reales.
Infantería.		
Cabo 1.º	Isidro Sanz.	
Idem.	Ventura Sancho.	
Cabo 2.º	Raimundo Mainar.	
Idem.	Antonio Iribarren.	
Idem.	Miguel Galdarrama.	
Guardia.	Cipriano Vidaure.	De 4 reales.
Idem.	Guillermo Oses.	
Idem.	Valentin Artiaga.	
Idem.	Joaquín Urra.	
Idem.	Anastasio Amigot.	
Idem.	Joaquín Artiaga.	

(Se continuará).

Si no hubiese ocurrido movimiento alguno en el personal del Cuerpo; si no hubiesen ingresado en sus filas sobre dos mil hombres de un año á esta parte, y no fuese tan reciente la entrada en ellas de 848 contingentes, nos abstendríamos de tratar hoy de un asunto que tanto por el Reglamento del Cuerpo, como por posteriores reales órdenes y circulares está recomendado y explicado con tal precision, que solo puede quebrantarse olvidando uno y otras, ó cometiendo la torpe falta de olvidarlas todas. No se nos oculta que los veteranos las observarán y tendrán muy presentes para su mas exacto y puntual cumplimiento; por eso decimos mas arriba que nos abstendríamos de tocar este asunto si no nos obligaran los nuevos guardias destinados al Cuerpo; sin embargo, muévenos tambien á ello la máxima de que lo útil á nadie perjudica, y que la tarea de hoy puede servir de saludable leccion á unos y de útil recuerdo á otros.

Tampoco ponen la pluma hoy en nuestras manos la repeticion de faltas cometidas, preciso es confesarlo; nos mueven á ello dos hechos recientes que acaban de ocurrir en el todo del Cuerpo; hechos que debemos calificar duramente, porque como para nosotros no tienen la mas leve disculpa, no vemos en su realizacion causa que pueda disculparlos de un modo absoluto. Hablamos de la fuga de presos á las parejas del Cuerpo.

El Reglamento al tratar de la conduccion de ellos por las mismas, no

puede estar mas explicito y terminante. El preso que es entregado á una fuerza armada á cuya voluntad queda supeditado sin armas, sin accion para ofender ni defenderse desde el momento que entra en su poder, no puede, no debe fugarse bajo ningun pretesto, bajo consideracion de especie alguna, sin que la responsabilidad pese sobre los encargados de su conduccion y seguridad, sin que sobre los mismos deje de pesar el feo baldon del abandono de la falta de vigilancia, ó de la confianza que como responsables nadie les puede imponer ni ellos deben tener jamás. No hay, pues, disculpa de ningun género en la fuga de un preso á las parejas del Cuerpo, ni admite mas disyuntiva que ó una complicidad ó un abandono en la vigilancia y cuidado con que la Guardia civil debe prestar toda clase de servicios. La primera la creemos indigna del que viste el distinguido uniforme de un cuerpo cuya divisa es el honor y su norte una fidelidad á prueba. Lo segundo lo consideramos posible, aunque difícil en un Cuerpo donde nada debe olvidarse, y hé ahí por qué nos ocupamos de ello hoy.

En el momento de encargarse de un preso la Guardia civil debe hacerle entender con los buenos modales que tan recomendados estan en el Cuerpo, que sin remedio tiene que llegar á su destino; de consiguiente, que será tanto mas dulce su trato en el tránsito, cuanta mayor sea su resignacion en seguir la ruta que su triste suerte le ha deparado: pasará luego á exa-

minar si lleva consigo armas ofensivas, y de encontrárselas se las recogerá, anotándolas para hacer entrega de ellas á quien corresponda: procederá á asegurarlo convenientemente sin ultrajarlo, ni aun remotamente causarle la menor lesion ni daño que pueda lastimar en lo mas mínimo sus miembros. Si tuviese antecedentes acerca de la suma gravedad de su delito, de lo propenso á la fuga, ó en el camino la intentase de algun modo, tendrá presente que uno de los medios muy recomendados para evitar repentinamente una corrida veloz, es el quitar los tirantes, faja ú otra cosa que suspenda el pantalon, y obligarle á que marche sin ellos, suspendiéndolo con sus propias manos, seguro de que en esta actitud no podrá correr si no con muy poca velocidad y de modo que aunque lo ensaye será alcanzado fácil y prontamente por sus conductores.

Si en su tránsito tuviese que atravesar por alguna poblacion, procurará pasar por sus afueras, y si la necesidad le obliga á tener que penetrar en ella, ya para relevar bagajes ú otro motivo urgente, procurará antes cerciorarse muy detenidamente si el preso ó presos estan seguros; entrará con ellos muy reunidos ligándolos entre sí; en las bocas-calles avanzará su paso hasta cubrir las entradas de ellas con su cuerpo á la altura de los presos, sin perder de vista su menor accion. Si asuntos del servicio le obligan á detenerse en un pueblo de tránsito, será su primer

cuidado aislar los presos de toda concurrencia de gente, ó solicitará de la justicia un asilo seguro donde pueda meterlos, y en el que han de estar á la vista uno de los conductores, interin el encargado de la conduccion desempeña el servicio que motiva su detencion en el pueblo; concluida la cual y cerciorándose otra vez de la seguridad de los presos, volverá á continuar su marcha sin detenerse mas que el tiempo puramente indispensable para el desempeño de aquella.

Durante la marcha no debe ocuparle otra idea que la completa seguridad de los presos, teniendo siempre presente que á ellos no les ocupa tampoco otra que la de su libertad, pensando siempre en los medios de llevarla á cabo: por consiguiente, se hace indispensable que el pensamiento que ocupa á los unos se vea continuamente contrarestado por la idea opuesta al que debe dominar á los otros; siendo infalible el que aquel se frustrará sin remedio si no se abandona nunca el firme propósito de una esquisita vigilancia mientras los presos esten á su cuidado.

Es muy comun durante la marcha el que los presos promuevan conversaciones que estimulen á sus conductores á escucharles, tales como contarles su historia, sus servicios, halagándolos con hechos distinguidos que han llegado á sus oidos ó contraido en ocasiones dadas, maldiciendo las fugas de que han tenido noticia en otros presos, procurando por estos medios inspirar confianza á los guar-

dias, ó distraer cuando menos su ánimo para aprovecharse de un barranco, una maleza ú otro incidente del terreno, y burlar su vigilancia; pero el Guardia civil que lleva sobre sí el peso de la responsabilidad que la ley depositó en él al entregarle el preso, debe ser humano á la par que comedido, y muy cauto con todo el que conduzca, sin entrar jamás en conversacion á fondo con él; nunca admitir de un preso el mas ínfimo donativo; cortés y humano con él, pero dominado siempre por la desconfianza: si quisiese entrar en conversacion, procurará cortarla, manifestándole con agrado que no tiene noticia ó no sabe nada de lo que le pregunta: las contestaciones deben ser moderadas siempre, pero cortadas y terminantes; bien pronto conocerá el preso quién es el que lo conduce.

Si durante la marcha se le ocurriese alguna necesidad urgente, hará alto con todos los presos que conduzca, se separará un guardia con el que la haya pedido, permanecerán los demas con el resto reunido hasta tanto que se incorpore el otro, y todos puedan volver á continuar su marcha.

Por ningun motivo y bajo pretexto alguno comerá ni beberá con los presos que conduzca; estos pueden hacerlo donde la necesidad les obligue; la Guardia civil despues de concluir su interesante mision.

En las conducciones de presos debe procurar evitar las continuas de-

tenciones bajo frívolos pretextos, porque hay presos de tal naturaleza que tienen convenida su libertad ó rescate en un punto dado; es, pues, necesario que los altos se hagan en puntos elevados que dominen alguna estension de terreno para precaver cualquier sorpresa y procurar evitarla con tiempo: antes de hacer alto, uno de los guardias debe reconocer las inmediaciones del sitio en que se haga, y cerciorarse que ningun peligro puede amenazar la seguridad de ellos. No permitirán que los presos entre si armen disputas ni pendencias de especie alguna, teniendo presente que muchas veces suelen ser un pretexto ó ardid para entretener á los encargados de su conduccion, y burlar su vigilancia el de mayor delito de acuerdo con los demas.

Si en el tránsito se presentasen grandes reuas de caballerías, número crecido de ganados ó carros, procurará separar los presos de la via y detenerse si necesario fuese hasta que hayan pasado, á fin de evitar cualquiera confusion, siempre perjudicial á la seguridad de los presos.

Si tuviese sospechas de que en tal ó cual punto inseguro del camino peligrase la custodia, porque se temiese la presentacion de algun grupo que quisiese ensayar el arrebatarlos á la fuerza conductora, deberán marchar los guardias con mucha precaucion, uno á alguna distancia reconociendo el terreno para evitar un golpe repentino, y los demas con él ó los pre-

sos para asegurar su conduccion. Si el grupo se presenta, es necesario que delante de la pareja al preso se le haga entender que su muerte es inminente antes que su libertad; caso de querer ofender á los guardias harán fuego para defenderse; y si el peligro fuese en aumento, ya lo saben los que visten el honroso uniforme del Cuerpo, su deber es batir los criminales, sea cual fuere su número hasta morir en la pelea, si necesario fuese, pero teniendo siempre presente que el preso no ha de ser el último que muera ni pueda quedar en libertad.

Al llegar al punto de tránsito deben hacer entrega de los presos al alcalde ó justicia del pueblo y recoger sin remedio el correspondiente recibo; si al dia siguiente hubiesen de continuar la marcha se harán cargo de los presos como si por primera vez fuesen á efectuarlo, y cerciorarse de que son los mismos; pues se han dado ocasiones de ir uno de mucha gravedad ó de posicion y cambiar su suerte por algun miserable que vende la suya por el dinero; devolver al alcalde el recibo, pero nunca hasta haber quedado completamente satisfechos del número é identidad de los presos que le han entregado.

Con estas precauciones y las que la localidad, indole de los presos y aun del pais por donde los conduzcan sugieran al guardia civil, nunca, jamás caerá sobre él el horrible baldon de la fuga de un preso.

Nosotros que somos celosos por el buen nombre del Cuerpo, que busca-

mos con avidez las ocasiones en que poder elogiarlo, que las encontramos con frecuencia, porque en lo general vemos deseos grandes de llenar su deber en todos los individuos que lo componen, somos tambien centinelas avanzadas de todo lo que pueda perjudicarle, y no queremos que el descuido de uno pese sobre el todo de él. La fuga de un preso á una pareja del Cuerpo y la sorpresa á cualquiera fuerza del mismo para nosotros son sinónimos, y las condenaremos con todas nuestras fuerzas, las anatematizaremos, y alli donde la desgracia haga que sucedan caerá nuestro anatema. No admitimos fuga ni sorpresa en la Guardia civil; nuestra pluma jamás se empleará en disculparlas; por eso la empleamos en prevenir las, en evitarlas, en pintar el feo baldon que llevan en si. Afortunadamente nos cabe la completa satisfaccion de que la Guardia civil rarísima vez, casi nunca pasa ni pasará, estamos seguros, por el ignominioso baldon de la sorpresa; del crimen mayor que para nosotros puede caer sobre el militar, y para el cual nunca nuestra imparcial rigidez encontrará disculpa; por eso lo repetiremos hasta la saciedad: *desconfianza en las conducciones para con los presos; mil precauciones en todo servicio para no ser sorprendidos.*

SERVICIOS DEL CUERPO.

1.^{er} tercio.—**Provincia de Madrid.**—**Puesto de Alcobendas.**—En la noche del 26 del anterior á consecuencia de

las crecidas lluvias fué interceptada la carretera, arrebatando las aguas un puente que existia entre Alcobendas y San Sebastian de los Reyes: con tal motivo las diligencias, correos y demas carruages se vieron detenidos, y la fuerza del puesto referido acudió inmediatamente, prestando á todos los auxilios necesarios en tales casos: los viajeros agra-didos quisieron gratificar á los guardias, que rehusaron como acostumbra-n, y S. E. que se ha enterado con satisfac-cion de estos servicios ha dado las gra-cias á sus subordinados.

Puesto del Real Sitio de Aran-juez.—La inundacion que con las creci-das de los rios Jarama y Tajo tuvo lugar el dia 27 y 28 del mismo, interceptó la carretera y via férrea de dicho Real Si-tio á esta corte, quedando detenidos los carruages y trenes: en su vista, y para evitar desgracias, el capitan don Anto-nio Palma hizo salir inmediatamente cuatro parejas que se situaron desde el Puente Largo hasta Aranjuez para prohi-bir el paso á los transeuntes.

Puesto de Buitrago.—En la madrugada del 27 del mes próximo pa-sado ocurrió un horroroso incendio en el pueblo de Brajos producido por una exhalacion: en el momento que llegó á noticia del sargento 1.º José Compañ, acompañado de los guardias Anacleto García, José Forcada, Santiago Martí-nez y Francisco Perez, se trasladó al si-tio de la desgracia, cooperando eficaz-mente á la estincion de las llamas: los guardias Perez y Martinez de nueva en-trada no han dejado nada que desear en esta ocasion por su arrojo y serenidad, ocupando los puntos de mas peligro con admiracion de los espectadores; habiendo recibido dichos individuos las gracias de los dueños de las casas incendiadas y de

su General que se ha enterado con gus-to de este buen servicio.

Puesto de Getafe.—Con el ma-yor gusto publicamos la siguiente comu-nicacion, puesto que de su contenido se desprende la buena armonía y aprecio que existe entre las autoridades de los pueblos y la fuerza del Cuerpo situada en los mismos, con cuya armonía se halla asegurada la fuerza moral de la iustitu-cion tan indispensable para que los hom-bres honrados disfruten seguridad perso-nal y en sus propiedades, al paso que los guardias pueden desempeñar su ser-vicio sin ningun género de obstáculos.

Dice así á S. E. el Sr. Comandante del Cuerpo en la provincia con fecha 25 del anterior.

«Excmo. Sr.—El teniente don José Or-tega, gefe de la línea de Getafe con fe-cha 21 del actual me dice lo siguiente:—Faltaria á mi sagrado deber si omitiese hacer á V. S. presente el proceder del digno Ayuntamiento de esta villa de Ge-tafe: á él consulté para saber si podria contar con el auxilio de local, caso de que alguno de los individuos fuese ataca-do: con tal motivo celebraron sesion y unánimemente (segun me comunicó su presidente) acordaron no solo facilitarles local, sino todo lo necesario como á los vecinos del pueblo: no fué esto un ofre-cimiento, pues que habiendo sido ataca-das dos de las mugeres de los individuos se les ha prodigado una esmerada asis-tencia sin retribucion de ninguna especie, recibiendo unos cuidados iguales de la madre de la caridad que en el hospital existe: los elogios que aquel y ésta mere-cen mi débil pluma no puede señalarlos, y por lo tanto los someto á la ilustracion de V. S. para su debido conocimiento. Y yo tengo la satisfaccion de transcribirlo á V. E. con el propio objeto.»

El Excmo. Sr. Inspector general del Cuerpo se ha enterado con satisfaccion, dando las gracias al Ayuntamiento de Getafe por su generosidad con los individuos del Cuerpo.

Puesto de Móstoles.—Por los guardias Enrique Duque y Antonio Gayon, fué capturado el dia 14 del mes próximo pasado un desertor del ejército.

Provincia de Toledo.—**Puesto de Cruz Verde.**—Hallándose recorriendo los montes de Alamin el sargento 2.º Juan Antonio Guerrero con los guardias José Moreno y Tomás Lozano, aprehendieron el dia 22 del anterior otro desertor del ejército.

Los guardias Ecequiel Ruiz y Plácido Hernandez del mismo puesto, capturaron el dia 27 dos taladores de monte que conducian una carga de maderas que habian robado en los montes de la Torre, ocupándoles una sierra, cuyos reos fueron puestos á disposicion de la autoridad, y los guardias referidos por este servicio han merecido las gracias de S. E.

Puesto de Boceguillas.—Por los guardias Manuel Vazquez y Fausto Ortega fué aprehendido el dia 21 del anterior un criminal que habia robado un caballo y cometido otros delitos.

3.º tercio.—**Provincia de Sevilla.**—**Puesto de Carmona.**—Al tener el sentimiento de participar el comandante del Cuerpo en dicha provincia la muerte á causa de la enfermedad reinante del guardia de caballería Juan Rodriguez, dice al Excmo. Sr. Inspector general del cuerpo que se vé en el preciso deber de encarecer á su autoridad la nunca bien encomiada abnegacion del señor oficial comandante de la línea de Carmona don José Gabarron y guardias á sus órdenes en dicha ciudad, quienes á porfía desde el desarrollo de la epidemia se han constituido en

enfermeros de los dolientes sin distincion, amparando y protegiendo á los muchos desvalidos que en tan tristes circunstancias han buscado el auxilio de esta fuerza benéfica, por cuyos interesantes desvelos la poblacion se ha propuesto nombrar por su alcalde al señor Gabarron, si desgraciadamente llega á fallecer el quinto regidor que hoy gobierna, por la defuncion de todos los demas señores de aquel ayuntamiento. El señor gobernador civil de la provincia se ha envanecido al observar la decision de los guardias en Carmona, en obsequio del bien público, y así lo ha manifestado á dicho señor comandante de provincia.

S. E. se ha enterado con aprecio de tan humanitarios servicios, dando las gracias al oficial referido y fuerza de su mando.

Puesto de San Lucar la Mayor.—El teniente don José Piñals, comandante de la línea, acompañado del sargento 2.º Leandro Lago, aprehendió el dia 25 del mes próximo pasado á un autor de varios robos y reclamado por la autoridad; por cuyo servicio han merecido las gracias de S. E. el oficial y sargento espresados.

Provincia de Huelva.—**Puesto de Ayamonte.**—El dia 6 del anterior se perpetró un asesinato en una hacienda, término de la Isla Cristina, y en la persona de un jóven de 18 años por un vecino de Ayamonte. Tan pronto como tuvo noticia de este crimen el sargento comandante de dicho puesto Bartolomé Rodriguez Albarrán, dispuso que toda fuerza por parejas saliese en distintas direcciones en persecucion del agresor, el cual fué capturado por los guardias Antonio Martinez y Juan Diaz Florido.

El Excmo. Sr. Inspector general del Cuerpo se ha enterado con satisfaccion

de este servicio, dando las gracias por él á los espresados individuos.

Puesto de Aracena.—Noticioso el teniente jefe de la línea, don Miguel Romero, de que se había cometido un asesinato en la noche del 23 del mes próximo pasado en la aldea de Castañuelo, dispuso inmediatamente saliese una pareja de dicho puesto compuesta de los guardias José María Gutierrez y Julian García, en busca del asesino que fué capturado por los guardias referidos y puesto á disposicion del señor juez de 1.ª instancia del partido, recibiendo las gracias de esta autoridad y de su General que se ha enterado con gusto de este servicio.

4.º tercio.—Provincia de Valencia.—Puesto de Murviedro.—En la noche del 25 del anterior el sargento 1.º don Antonio Guillen, comandante de dicho puesto, auxiliado del cabo 2.º Vicente Jimeno y guardias Bonifacio Norberto, Francisco Maicas y Rafael Arbiol, aprehendió á un criminal como principal autor de un asesinato cometido en dicha poblacion; mereciendo las gracias por este servicio del Excmo. Sr. Inspector general del Cuerpo.

Puesto de Cuarte.—Otros dos asesinatos se cometieron en el pueblo de Godella en la noche del 6 al 7 del próximo pasado mes, sin que la autoridad de aquel pueblo pudiese saber los agresores. Desde dicha fecha el cabo 1.º Manuel Cerezo, comandante del puesto referido, no cesó de practicar las mas activas pesquisas, dando el resultado de descubrir al autor de los referidos asesinatos, el que fué capturado por el cabo Cerezo y guardia 1.º Pedro Bejar, poniéndole á disposicion de la autoridad competente; por cuyo servicio los individuos mencionados han recibido las gracias del Excmo. Señor Inspector general.

5.º tercio.—Provincia de Pontevedra.—Puesto de San Jorge de Sacos.—Los guardias José Piñon y Francisco Caramés capturaron en la noche del 23 á un criminal autor de varios delitos, poniéndole á disposicion del juzgado de 1.ª instancia del partido.

Los mismos guardias y en dicho dia capturaron á una muger que habia cometido varios robos, y con algunos efectos que se le ocuparon fué puesta á disposicion de la autoridad.

6.º tercio.—Provincia de Zaragoza.—Puesto de Sós.—Aunque en los números anteriores se han insertado suficiente número de comunicaciones para acreditar el auxilio de la fuerza del Cuerpo á los pueblos invadidos del cruel azote del cólera, tambien lo hacemos de la siguiente; pues ínterin exista peligro y la humanidad se halle afligida, la Guardia civil con una inimitable abnegacion se desvela en favor de aquellas, prestándole cuantos auxilios estan á su alcance.

El comandante del puesto referido con fecha 21 del anterior, dice al Excmo. Sr. Inspector general del Cuerpo lo siguiente:

«Excmo. Sr.—En el dia 14 del corriente tuve noticia de que el pueblo de Artieda se hallaba invadido del cólera-morbo, en tales términos que la mayor parte de sus habitantes iban sucumbiendo por carecer de auxilios, pues se habia apoderado tal terror de aquellos desgraciados que nadie se atrevia á socorrer á los atacados, ni á enterrar á los que sucumbian, careciendo además de médico, boticario, cura y de cuantos recursos son indispensables en casos semejantes: al momento me puse en marcha para el referido pueblo con los guardias Gregorio Monsó y Antonio Artieda, y á mi paso por el pueblo de Ruerte oficié al médico don Ramon Serra que se hallaba en

la villa de Tiermas, al cual ofició tambien el señor juez de 1.^a instancia de este partido para que acudiera en auxilio, el que llegó á las tres de la mañana del 16: mi llegada fué la mañana del 15, encontrando en depósito seis cadáveres que habian fallecido la noche anterior, á los que nadie se atrevia á dar sepultura, pues los pocos vecinos que no habian sido atacados se hallaban tan aterrorizados que no se atrevian á salir de sus casas: mi primer ocupacion fué dar tierra á aquellos infelices, y poniéndome despues de acuerdo con el señor alcalde (que tambien se hallaba enfermo), dispuse llevaran al cementerio una porcion de cargas de leña, llevando tambien algunas de romero y espliego; y despues de quemarlo todo, pues se percibia muy mal olor por haber enterrado muchos cadáveres con poca tierra encima, hice que en todo el terreno que se habian abierto sepulturas se rellenara de tierra lo suficiente, dedicándome despues con los guardias y el cura don Manuel María Lara (que llegó en aquel mismo dia) á la asistencia de los enfermos y animacion de los pocos que quedaban para asistirlos; y bien sea por las espresadas medidas y por la grande inteligencia del méco, ó porque la Divina Providencia se ha compadecido de aquellos desgraciados, han ido disminuyendo las defunciones en tales términos, que ayer me retiré á este puesto teniendo la satisfaccion de ver que casi no ocurría ningun caso y que no morian mas que alguno que otro, y estos por cometer escesos en la convalecencia. Las defunciones ocurridas han sido mas de setenta, y el pueblo no cuenta mas que unos cuarenta y cuatro vecinos. Todo el vecindario no ha dejado de bendecir la institucion, asegurando que sin los auxilios que se le han prodi-

gado hubiera fallecido todo el pueblo.»

S. E. se ha enterado con satisfaccion del anterior inserto, dando las gracias á sus subordinados por tan recomendables servicios que tanta honra dan al brillante uniforme de la Guardia civil.»

Puesto del Fresno.—A consecuencia de una fuerte tormenta de agua y piedra que el dia 23 del anterior descargó en dicho pueblo y sus inmediaciones, dispuso el comandante del referido puesto que la fuerza del mismo saliese por ambas carreteras para dar auxilio á cuantos lo necesitasen; y efectivamente, el guardia de 1.^a Pedro Rodrigo, y de 2.^a Mariano Araguas, que vigilaban por la parte de Zaragoza, y en union con otra pareja del puesto de la Almunia, auxiliaron á los conductores de correos que se hallaban atascados en las inmediaciones de la venta de Morata, prestando igual servicio en este punto con las diligencias, poniendo los tiros de un carruaje hasta conseguir ponerlos en salvo á todos y en disposicion de continuar su marcha; por lo que recibieron las gracias de los viajeros y conductores, y de S. E. que se ha enterado con con aprecio de estos servicios.

7.^o tercio.—**Provincia de Granada.**—**Puesto de la Venta del Zegrí.**—Regresandó de prestar el servicio de carretera los guardias José Bazan Moreno y Antonio Medina Flores, encontraron á un hombre tendido en tierra, afectado gravemente de la enfermedad reinante: acto contínuo el referido Bazan cargó en sus hombros al enfermo hasta que hallaron una caballería en la que fué conducido á la casa-cuartel, donde se le prestaron todos los auxilios necesarios y se le socorrió además con ocho reales para que se trasladase á su casa, por lo que quedó sumamente agradecido; de cuyo huma-

nitario servicio se ha enterado S. E. con aprecio.

Provincia de Málaga.—Puesto de Marbella.—En la mañana del 16 del anterior fué capturado por los guardias Pedro Mata Gallardo, José Alfaro Pedreira, Juan Sanchez Numancia y Salvador Gonzalez Barea, un famoso criminal desertor del presidio de Cádiz, el que desde que verificó su desercion no habia dejado de cometer fechorías, y tenia aterrorizados á todos los habitantes del país que con su aprehension quedaron tranquilos: habiendo merecido por este servicio los mencionados guardias las gracias de su General que se ha enterado con satisfaccion.

Puesto de la Venta de Galvey. Habiendo desertado de la carretera de Motril en que se hallaba trabajando un confinado del presidio de Granada, y llegado á conocimiento del sargento comandante del puesto referido, dispuso que el cabo Martin Barrios, y los guardias Antonio Jimenez, Antonio Buendia y Manuel Muñiz, procediesen á su captura, la que verificaron el dia 24 del mes próximo pasado, recibiendo las gracias del Excmo. Sr. Inspector general del Cuerpo.

Provincia de Almería.—Puesto de Albóx.—Por el cabo 2.º Crispin Fernandez y los guardias Ventura Martinez Berbel y Amaro Primo Blanco, fueron aprehendidos en la noche del 19 del anterior dos reos prófugos reclamados por la autoridad.

El dia 20 los referidos guardias capturaron un desertor del presidio de Granada, por cuyo servicio han merecido las gracias de S. E.

11.º tercio.—Provincia de Santander.—El señor comandante del Cuerpo en dicha provincia con fecha 25 del

mes próximo pasado dijo al Excmo. Sr. Inspector general del Cuerpo lo siguiente:

«Excmo. Sr.—Entre las poblaciones que en esta provincia han sufrido mucho del cólera, Comillas ha sido la mas azotada, hasta tal extremo de quedar solo un reducido número de habitantes: casi desiertas sus calles y casas empezaron á introducirse en ellas vecinos de otros pueblos con objeto de robar; con este pretexto el alcalde de la mencionada villa reclamó á este señor Gobernador el auxilio de la fuerza del Cuerpo, no solo para impedir los escesos, sino tambien para asistir á los atacados. El puesto de Cabezon de la Sal, único que tenia disponible, fué el destinado á Comillas, y despues de diez dias de permanencia en dicho punto, acaba de fallecer de un caso fulminante el cabo 1.º Tiburcio Cabanillas, escelente sugeto, de una conducta ejemplar, y que ha prestado en el Cuerpo muy buenos servicios. Deja á su esposa é hijos en la miseria; en todos conceptos la recomiendo á la alta consideracion de V. E., porque el difunto ha merecido siempre bien de sus superiores. El señor Gobernador de esta provincia, siempre que se exija, justificará que por orden suya el puesto de Cabezon fué trasladado provisionalmente á Comillas para los objetos indicados.»

S. E. se ha enterado con el mas profundo sentimiento de la pérdida de tan benemérito cabo, no omitiendo los medios que esten á su alcance para aliviar las penas de la desgraciada viuda.

IMPRENTA DE D. ANDRÉS PEÑA,

Leganitos, 24.